

EROSIÓN COSTERA:

una mirada antropológica de las problemáticas y soluciones ante los efectos del cambio climático en los casos de Playa Salguero, Ciénaga y Palomino

«Solíamos ser amigos, solía haber un balance, pero después de un tiempo lo único que se ha visto es el constante de tomar y tomar. Finalmente estamos agotando nuestros recursos. Nosotros tomamos, pero no devolvemos, nunca le damos respeto. Estamos matando la naturaleza. El medio ambiente no es un símbolo de lo que necesitamos para sobrevivir».

Karen Martínez A.

**Milagro Calabria,
Breiner Echeverría y
Karen Martínez**

Estudiantes de Antropología y semilleristas del grupo Oraloteca

Resumen

La erosión costera en el Caribe colombiano es un fenómeno preocupante que afecta a las comunidades y a los ecosistemas de esta región. Se refiere al desgaste y la pérdida gradual de las playas y las áreas costeras debido a la acción de las olas, las corrientes y otros factores naturales y humanos. El presente texto refleja las entrevistas realizadas por el grupo Oraloteca en el año 2022 a habitantes de las poblaciones de Playa Salguero, Ciénaga y Palomino, afectadas por la erosión de sus territorios playeros. El objetivo de este artículo es dar cuenta de los impactos que esta problemática medioambiental ha generado en las cotidianidades de las personas y las posibles soluciones que estas comunidades o ciertas organizaciones han implementado para contrarrestarlos.

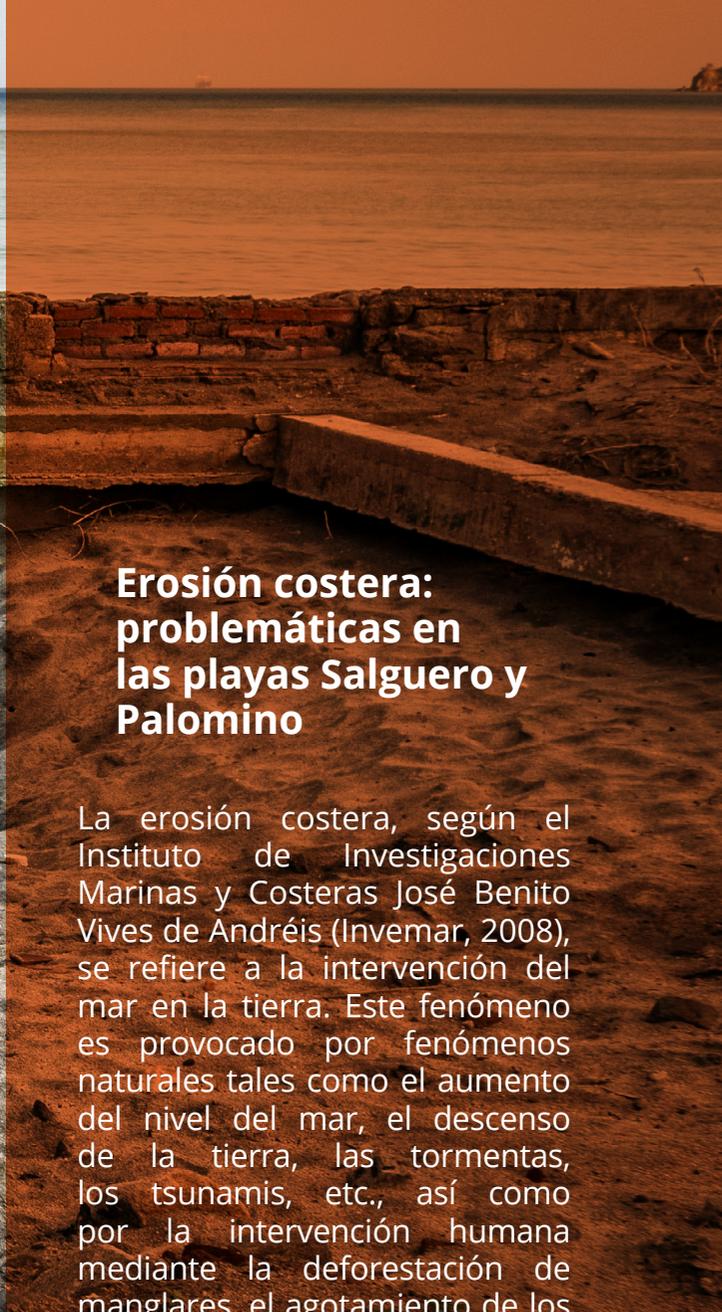


Introducción

Hablar de cambio climático es exponer uno de los problemas que actualmente envuelven a todas las personas a nivel mundial puesto que sus impactos han transformado los territorios y, por consiguiente, han alterado la vida silvestre de plantas y animales u otros organismos, incluyendo a los seres humanos. Este fenómeno, ocasionado por acontecimientos naturales y principalmente antrópicos, ha provocado pérdida de zonas verdes, sequías de ríos y ciénagas, subidas de mar, incendios e inundaciones.

La inconsciencia de la humanidad la ha convertido en la principal responsable de los daños causados a la naturaleza, la cual ha quedado desnuda, sin herramientas de protección, lo que a su vez deja a las comunidades vulnerables ante los efectos de la crisis climática. De hecho, muchas poblaciones de la costa Caribe colombiana se encuentran atravesando por estas problemáticas.

Es así como en las salidas de campo realizadas por el grupo Oraloteca en el año 2022 se logró identificar, a partir de



Erosión costera: problemáticas en las playas Salguero y Palomino

La erosión costera, según el Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras José Benito Vives de Andrés (Invemar, 2008), se refiere a la intervención del mar en la tierra. Este fenómeno es provocado por fenómenos naturales tales como el aumento del nivel del mar, el descenso de la tierra, las tormentas, los tsunamis, etc., así como por la intervención humana mediante la deforestación de manglares, el agotamiento de los recursos naturales costeros, la contaminación, la construcción de estructuras, entre otras actividades.

En la actualidad se está observando una mayor erosión de las zonas costeras en las playas y ciénagas, como es el caso de Palomino, corregimiento de Dibulla, en el departamento colombiano de La Guajira. Algunos de los habitantes de este territorio señalan los cambios que se han visto en el río y en el mar así:

entrevistas realizadas a algunos habitantes aledaños de los territorios de Playa Salguero, Ciénaga y Palomino, los impactos que el cambio climático ha ocasionado en la región del Caribe colombiano. Entre estas repercusiones se encuentra la problemática en la que se centra este artículo: la erosión costera, cuyas consecuencias se reflejan a través de las voces de los residentes de estos lugares. Al mismo tiempo, estos testimonios dan cuenta de las soluciones emprendidas por estas personas con el fin de intentar revertir los efectos negativos que la erosión provoca en las zonas mencionadas.

La boca del río Palomino estaba más abajo. Ahora ya se ha subido, y además de eso el río se ha metido como unos más o menos quinientos metros si no estoy mal. Cuando nos venimos para acá en el año 64, recuerdo que el río bajaba muchísimo hacia abajo, y por ahí en el año 67 se llevó el puente y se fue comiendo. Acá había unos espejos de agua, los cuales ya los selló el mar. Los espejos de agua eran una clase de madreveja que le llamamos nosotros. Esa madreveja, que tenía acceso al río en aquel entonces, ya esa no existe, ya está cerrada porque el mar la ha erosionado; se le ha metido arena y también ya le ha cortado. Había unos manglares, mucho mangle. Todos esos mangles nativos y sófora. De dos clases de mangle había aquí, y eso ha cambiado muchísimo porque el mar se ha metido y se ha llevado muchas especies. Lo mismo la uva playera.

El otro problema de la uva fue que los dueños de tierra, los de la orilla de la playa, por tener la visibilidad para el mar, quitaban lo del frente. Ahí están las consecuencias: con esa esa parte limpia, él cova y, pum pum, se la lleva más fácil. Es tan así que aquí hicieron unos supuestos muros en el mar... de pronto han ido allá a la orilla de la playa,

aquí derecho, vieron unos muros. Cuando hicieron esos muros el mar estaba diez, quince metros de diferencia entre donde hicieron el muro, y ahora últimamente están... ha tumbado varios. Él se retira, pero vuelve y lo encamina.

En cuanto a la erosión, eso ha sido desde hace años. Yo recuerdo que en el 70 o 71 estaba la mitad del colegio en el agua ya; el río se lo había comido así. Yo fui en tres ocasiones de aquí a Cañaveral a pie y veía que constantemente el mar se iba metiendo. Inclusive del año 89 hacia ahora, que es la vigencia, el mar se metió muchísimo. Está el mar, al contrario, o sea, el mar se ha comido. Estamos aquí y San Salvador aquí, o sea que esta parte acá se la ha llevado el mar, la erosión, muchísima erosión (V. Quinto, comunicación personal, 2022).

En la ciudad de Santa Marta, Magdalena, específicamente en Playa Salguero, también está ocurriendo algo similar: el mar se ha introducido al poblado y ha socavado parte del terreno. Esto es notable en la explicación que el señor Fabián Roble hace al respecto:



Sí, desde que hicieron el colón este que está aquí en la calle 22, ahí fue cuando más se sintió el coletazo de la erosión acá entre la 24, 25 y 26 hasta la calle 29. Todo esto empezó una vez a comerse, y a pesar de que tenemos un río cerca que antes nos proveía de arena, que es el río Gaira... pero como no le han hecho la canalización.

Por eso digo que la arena pues se queda estancada en otro sitio, porque antes, cuando nosotros siempre sabíamos que para el mes de octubre salía esa arena al mar, luego cuando pegaba el mar de leva de noviembre ya nos hacían playas grandísimas, playas hasta de 300 metros de distancia. Pero desde que dejaron de canalizar el río Gaira ya se ha perdido esta tradición, y como el tiempo ha cambiado... los climas, el tiempo climatológico también nos ha afectado bastante para esta zona (F. Roble, comunicación personal, 2022).

De hecho, en Palomino la erosión costera causó un daño mayor. Según el señor Víctor Quinto, el río y el mar desaparecieron un pueblo:

1. En el pueblo aquel en el año 64, que se mudó una parte del pueblo para este lado, pues una parte se quedó allá, pero en el 67, que hay otro ciclón grande, fue que rompió y se acabó de venir toda la gente de allá para acá. Entonces el río fue comiendo hacia abajo y el mar comiendo hacia adentro, hasta el fin que se llevó todo el pueblo y cementerio y todo lo que era... lo que había de vida en el pueblo aquel se lo llevó (V. Quinto, comunicación personal, 2022).

Ahora bien, esta erosión costera ha generado impactos significativos en varios ambientes costeros de Colombia por los dos litorales que componen el país (en el océano Pacífico y en el mar Caribe).

De esta forma, muchas poblaciones, que se encuentran a sus alrededores, se han visto afectadas por procesos como la socavación del margen costero, puesto que la continua disminución de la distancia al mar expone cada vez más a algunas viviendas o construcciones que se encuentran en las inmediaciones de las playas. Un ejemplo de esto es lo que comenta el señor Fabián Roble:

He visto de hace 42 años para acá cómo se ha venido erosionando la playa, la que nos daba el sustento diario. Este cambio se vio a raíz de cuando empezaron a dragar El Rodadero, que trajeron la draga china. Fue cuando empezó a hacer estrago la erosión costera para este sector de Playa Salguero. Porque muchos años atrás teníamos playa hasta 30 metros de distancia libre de donde pegaba el mar (F. Roble, comunicación personal, 2022).

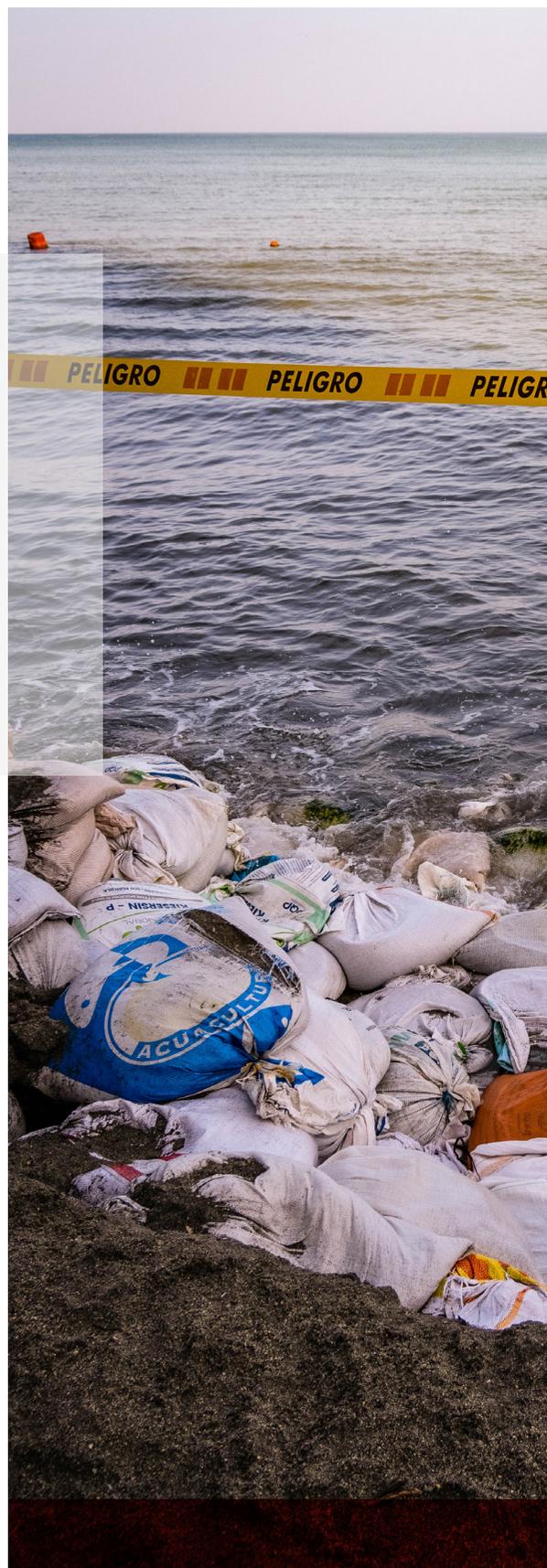
Por otra parte, Víctor Quintero, en Palomino, explica:

En una ocasión, desde ahí de la primera casa que está aquí en Palomino, [que] era del señor Orlando Cúvelo, nosotros medimos derecho, hicimos una manga, 1.800 metros hasta la orilla de la playa. Ahora hay como 1.200, si no estoy mal... creo que hay menos, creo que en la medida de que el mar se va metiendo se va aminorando la distancia entre aquí y allá. Eso sí lo hemos notado muchas veces. Solamente he visto la situación que hemos vivido en una ocasión: el mar, teníamos unos... como unos «dindeles» les decíamos nosotros, pero eran unos tubos redondos, pero de concreto, teníamos tres; entonces ahí teníamos los fogones, y el que quedó más allá, el primero que quedaba más a la orilla del mar, tenía más de 30 metros de distancia hasta donde llegaban las olas, y eso se lo comió solamente en un día. Parecía cosa de mentira: el mar atravesado, o sea, que llegaba, covaba y parecía que fuera como una caterpillar [sic]. Covaba el espacio y se llevaba el

poco de tierra, y nosotros: «Bueno, se va a llevar esta vaina», asustados, y eso duró todo el santo día, y pegaban unas mareas y venía la ola aproximadamente unos 300 metros ya peloteando: mar de leva. Eso era un espumero que había en el mar, y cova y cova, y llegó hasta la orilla y lo covó y lo ladeó. Eso fue el primer día; al día siguiente ya no estaba el muro (V. Quintero, comunicación personal, 2022).

Como se puede notar, todos los cambios producidos por la erosión costera han dejado diversos efectos adversos fácilmente observables en varios lugares del litoral Caribe colombiano. Otra muestra de ello es la disminución en la cantidad de peces que anteriormente se encontraban en las playas, lo que ha repercutido en la actividad de la pesca por parte de quienes subsisten gracias a ella. Este problema se presenta en lugares como Playa Salguero, en donde el señor Fabián Roble expone lo siguiente:

Cada día a raíz de esta erosión costera los peces se nos han alejado. Tenemos muchas veces que ir casi ahora mismo cerca de Drummond, y más que todo en la parte de la noche. Porque ya por aquí cerca muchos dicen que es por el ruido de las lanchas, porque el turismo también ha afectado eso. Ahora nos toca alejarnos mucho más adentro. Porque esta erosión costera nos ha afectado bastante a nosotros los pescadores nativos de este sector. En el sistema, que por lo menos ya los días de pesca no son como antes. Aquí la pesca es por subiendas. Todo el mes de mayo era anchoveta; después seguía en junio lebranco; después seguía en octubre el sábalo; ya noviembre otra vez lebranco y cojinoa, y en noviembre, el 2 o 3 de noviembre, pasaba cuatro días nada más cada año pasaba el pargo, la baja del pargo: cogíamos hasta dos toneladas de pargos con palangre. Ya ahora no. Eso da tristeza pescar por todas estas áreas. Porque también a nosotros el polvillo del carbón nos ha afectado, porque cuando pegan las corrientes de sur a norte también nos deja residuo del polvillo del carbón aquí frente al sector de Playa Salguero (F. Roble, comunicación personal, 2022).

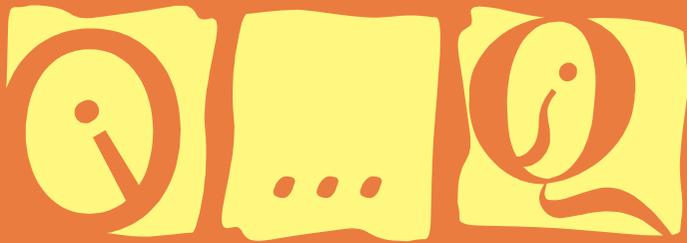




La disminución en la variedad de peces ocurre igualmente en otros lugares, como Palomino, en donde el señor Víctor Quinto menciona:

Por allá en el año 89, 91, yo llevo las estadísticas pesqueras del grupo. Nosotros teníamos una sola lancha y teníamos seis redes transparentes y cogimos 36 toneladas en un año y así sucesivamente. En la medida que fuimos, fueron pasando los años, fue mermando, mermando. Ahorita estamos cogiendo siete, ocho, con dos lanchas, y pescando casi cada vez que el mar nos deja y diversificando el método de pesca; no solamente con uno. Porque yo soy maestro pescador; entonces, en ese orden de ideas, pues pescamos con un arte hoy y, si no nos resulta, pues vamos a cambiar pa' ver si nos da resultado el otro, y así sucesivamente. Bueno, qué no hay, qué le puedo asegurar... que se coge esporádicamente es la carita y el cazón, pero lo demás el róbalo se captura siempre, en menos cantidad, hay que reconocerlo; el chillo se captura por temporada; la mojarra se captura por temporada; las demás especies: la langosta se captura por temporada, pero se captura. [...] el cazón y la carita, hoy cogimos una, teníamos como tres años de no verle la cara a una carita. Tenía como dos kilogramos así, pero es raro que la capture uno por aquí, como lo mismo el cazón. El cazón muy poco se captura. Es raro que usted coja dos cazoncitos, tres cazoncitos. Anteriormente cogíamos seiscientos, setecientos, en una sola faena (V. Quinto, comunicación personal, 2022).

No obstante, ante las adversidades que la erosión costera ha causado en las poblaciones antes nombradas, sus habitantes, sin más conocimientos por la falta de información por parte de las entidades encargadas del cuidado del medio ambiente y sin la ayuda del Estado colombiano, empezaron a implementar algunas soluciones artificiales para afrontar la situación que han venido pasando desde hace décadas, la cual se ha ido incrementando con el paso del tiempo



por el mal uso que el ser humano ha hecho de los recursos naturales. Sin embargo, algunas de estas prácticas para mitigar la problemática han conllevado a agravar la contaminación. Así, por ejemplo, Fabián Roble explica:

Sí hemos hecho, hasta hemos hecho arrecifes artificiales, pero como no sabíamos, no teníamos alguien que nos digiriera, no sabíamos que estábamos contaminando el mar porque lo hacíamos con llantas. Entonces lo hacíamos con lo que tropezáramos: pedazos de lata. Hasta ahora hace como un año que se ha fundado la nueva asociación Asopegai. Entonces esa ya la Universidad Nacional Abierta y a Distancia se ha comprometido con nosotros para ver si así hacemos unos arrecifes artificiales para la langosta. Sí, esos sacos los están haciendo prácticamente los edificios que han construido como para salvaguardar el frente donde tienen su inversión ya que el Estado los tienen totalmente olvidados, que no les han colaborado en hacer algo, un espolón que mitigue la erosión costera de toda esta playa. Porque es la triste realidad: llevamos casi como seis años en una página de WhatsApp que se llama Salvemos nuestra playa de Salguero. Llevamos seis años y nunca nos dan solución... es que ni siquiera un pañito de agua tibia. Ahora día el mar se estaba llevando las palmas de casa de la playa, y tuvieron, lo mismo, propietarios y gente que no tiene apartamentos acá, girar plata de Alemania para construir para

que no se cayeran las palmeras y comprar saco para ponerles con arena para que no se cayera. ¿Entonces qué vino y qué hizo la Alcaldía? Mandó a quitar todos esos sacos porque se estaba contaminado, pero vuelvo y le repito: uno lo que trató fue que no se cayeran las palmeras, y no sabíamos que íbamos a contaminar el mar con eso. ¿Por qué? Porque no teníamos una persona idónea que nos dijera «Hombre, eso no se puede hacer así», que viniera un dirigente de la Alcaldía o de la Vimar y nos dijeran que no se podía hacer. Nosotros el afán era salvar las palmeras, que no se cayeran al mar. Lo mismo con una lámpara que nos habían puesto acá, que eran las luces de acá de noche, como El Rodadero también se fueron al mar; entonces tuvieron después que pagar otra plata la Alcaldía para sacar ese escombro (F. Roble, comunicación personal, 2022).

El señor Quinto, por su parte, comenta que en su comunidad no han implementado soluciones para contrarrestar los cambios que vienen percibiendo. Al respecto, comenta:

Como calidad de pescadores de aguante, porque por un lado no tenemos el recurso con que decidamos parar para que el mar no coma más, un ejemplo, y lo otro es tratar de diversificar los métodos, también a tratar de que el ojo de malla sea adecuado para que luego las especies puedan desovar. Ese es un medio que estamos utilizando. Ya teníamos la nasa, tenía los huequitos así, y ahora tienen así grande; entonces el pescado pequeño se te sale. Es un medio con el que podemos colaborar hacia el medio ambiente. Lo otro es: estamos en unos proyectos ahorita de capturar el pez león, que es uno de los depredadores más grandes que ahorita tenemos aquí, que, entre otras cosas, según, es invasor. Como asociación que otra cosa (V. Quinto, comunicación personal, 2022).



Soluciones para revertir la erosión costera: caso Ciénaga, Magdalena

A partir de las problemáticas que se vienen presentando en diferentes lugares por la erosión costera, especialmente en Playa Salguero y Palomino, se implementaron una serie de estrategias que, si bien no han traído los mejores resultados, reflejan el esfuerzo que vienen realizando las personas en estos territorios. Un caso similar es el de Ciénaga, donde se emprendió un proyecto de siembra de uva de playa, liderado por profesores y estudiantes del municipio, para enfrentar el mismo fenómeno, provocado por los puertos carboníferos que se encuentran en la región. El profesor Pomarico manifiesta al respecto:

Nosotros como primera medida empezamos a hacer un estudio sobre los efectos y la influencia socioeconómica que tenían esas comunidades, pero siempre había la inquietud de buscar la forma de solucionar o mitigar ese problema de erosión costera. A partir de ahí se comenzó a indagar diversos estudios que se han hecho y nos dimos cuenta de que, en México, específicamente el estado de Tabasco, en Centla, se lograron recuperar 15 kilómetros de playa cultivando precisamente la uva de playa. A partir de ahí



De hecho, según el profesor Pomarico, el municipio ya había sembrado árboles de uva de playa, pero por cuestiones estéticas y decisiones de los lugareños estas plantas fueron reemplazadas por palmas:

nace el proyecto donde nosotros logramos contextualizar en nuestro entorno el proyecto que se llama «Análisis del cultivo de uva de playa para mitigar la erosión costera en el municipio de Ciénaga, Magdalena».

A partir de ahí comenzamos a hacer el estudio respectivo, y nosotros con los muchachos vimos la forma de investigar en la comunidad. Porque hay una problemática ambiental: todo esto se sentía desolado, no había playa; prácticamente el oleaje del mar estaba pegando contra las viviendas, y el riesgo era grandísimo, y entonces estábamos buscando la forma de cambiar esa situación, de mitigar esa situación. A partir de esos estudios logramos empezar la siembra en nuestro entorno de la uva de playa y empezamos a indagar con la comunidad (J. Pomarico, comunicación personal, mayo 26 de 2022).

...pero la comunidad nos comunicó algo que no lo teníamos presente en el momento, y era parte de la problemática ambiental en ese momento: [...] los ancestros de estos barrios playeros nos decían que desde hace tiempo las plantas que predominaban eran la uva de playa y los mangles, pero debido a que hubo... digamos que esas viviendas ancestrales fueron vendidas a otros propietarios, y estas personas, que no eran de la playa, sino que tenían otras ideas de la parte urbanística, hicieron un cambio: cortaron las plantas de uva de playa y mangles y sembraron palmeras, y paisajísticamente se veía mucho mejor, pero se estaba causando un gran daño, que se reflejó grandemente en ese proceso de erosión costera, mencionado con anterioridad (J. Pomarico, comunicación personal, mayo 26 de 2022).



De esta manera, lo estético ha sido una problemática que ha desembocado en otras más grandes como la erosión costera debido a que se alteró el orden de la naturaleza, desprotegiéndola a la vez. Este caso resalta la necesidad de conocer el entorno, ir más allá de lo estético y respetar y escuchar a la tierra y el mar.

En efecto, luego de la iniciativa en el municipio de Ciénaga se puede percibir un cambio en las playas e inclusive una recuperación de parte de ella, a pesar de haber carecido en un principio de apoyo económico por parte de los entes gubernamentales. Precisamente, gracias a la persistencia por recuperar las playas y el mar, ahora se cuenta con la ayuda

de Gobiernos internacionales. El señor Pomarico afirma:

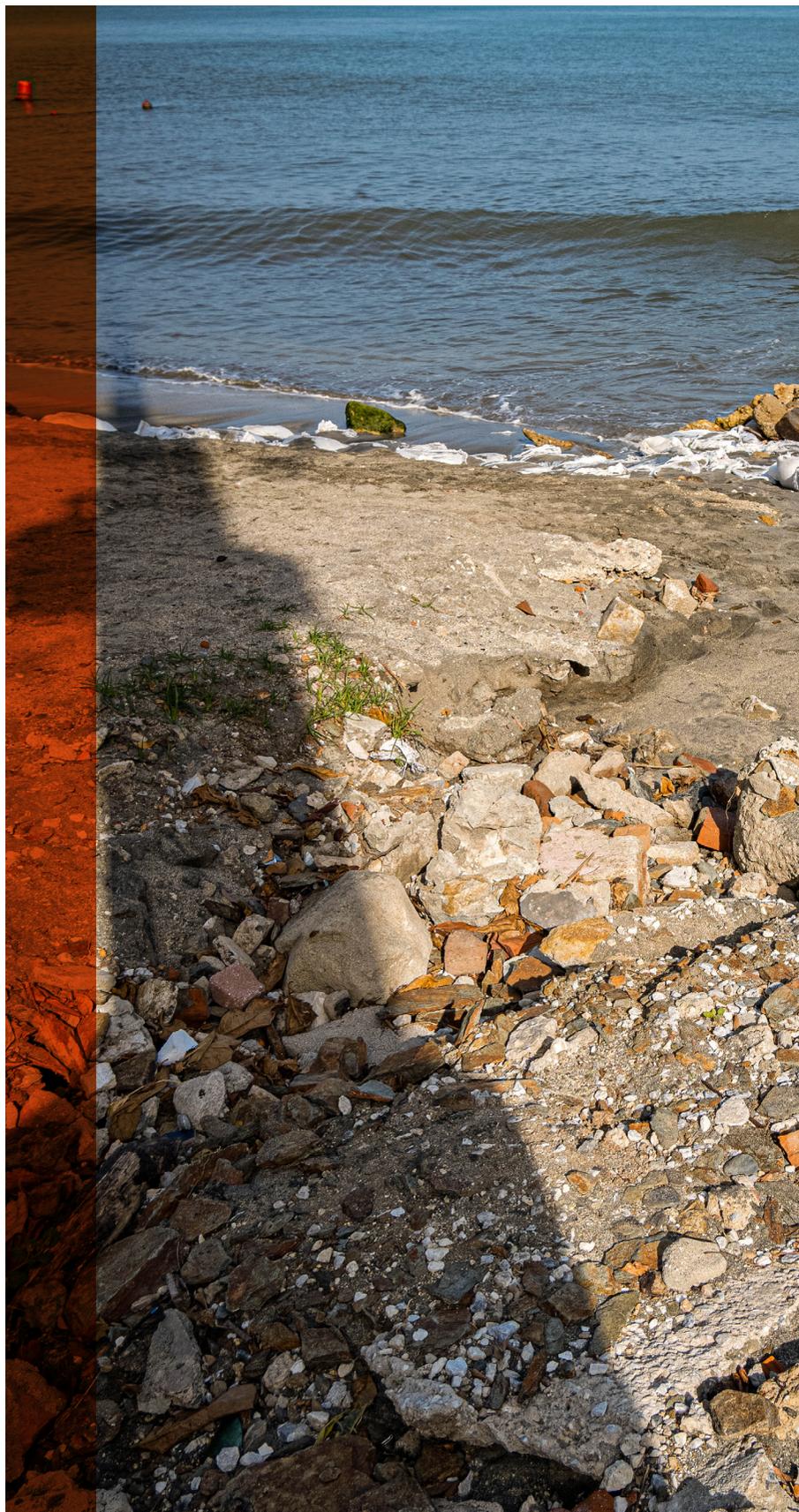
Nosotros a menor escala construimos este minibosque que está aquí, que uno ve enseguida el cambio, que se nota enseguida con el minibosque que tenemos aquí de uva de playa. El cambio de la temperatura es notorio enseguida, porque sus hojas son grandes y dan una sombra característica muy refrescante. Entonces, prosiguiendo en este momento a partir de los recursos, se consiguió la ayuda del Gobierno alemán, y ya este giró los recursos, ocho millones de euros, para invertirlos en kilómetro y medio de playa, [donde se] va a hacer la siembra o la reforestación. Ellos consideran «reforestación» porque anteriormente ya existía. A partir de ahí esperamos que exista, digamos, este cambio en la parte de

lo que tiene que ver con la temperatura de la playa y no se dé una playa a cielo abierto, como se veía anteriormente (J. Pomarico, comunicación personal, mayo 26 de 2022).

Con respecto a los cambios observados en la parte sembrada con uva de playa en comparación con la que no ha sido intervenida, el profesor Pomarico profundiza así:

Entonces, ¿qué tenemos? Lo estamos notando aquí. Si nosotros vemos, como lo vimos anteriormente y como lo vimos en otros sectores, donde la playa está sin arborización, la temperatura es altísima y nos tenemos que guarecer en un sitio, pero fíjese dónde estamos aquí: la temperatura es agradable. Es la misma hora, pero ¿qué nos logra guarecer? Las hojas. Mire, las hojas son grandes y hacen una sombra agradable. Entonces es una forma de nosotros también colaborar con el clima y el ambiente de nuestra playa para que sea más agradable (J. Pomarico, comunicación personal, mayo 26 de 2022).

Esta estrategia de reforestación en las playas de Ciénaga con el fin de revertir la erosión costera ha sido eficiente, pero también es un llamado de atención para algunas personas sobre los efectos que ha provocado el cambio climático y la necesidad de proteger los territorios que habitan, entendiendo a la naturaleza como un ente de conocimiento debido a los procesos complementarios que existen entre los seres vivos que hacen parte del ecosistema y los territorios playeros. De hecho, el profesor Pomarico cuenta el





procedimiento que los mismos árboles de uva de playa realizan para mantener al mar en su «lugar»:

Hay una parte importantísima que tiene que ver con la raíz de la uva de playa, que ahí es donde radica el secreto para que ellas vuelvan la arena como una barrera protectora, porque ellas en sus raíces forman lo que se llama unas ectomicorrizas, donde existe una relación íntima entre unos hongos (que no pueden fabricar su propio alimento) y las raíces que comienzan a absorber sus nutrientes. Entonces, digamos, las raíces nutren de nitrógeno al hongo, y el hongo nutre a las plantas de fósforo y otros tipos de alimentos que necesitan. También hay algo importantísimo, que es la excreción de esos hongos, como si fuera una goma. De manera figurada, digamos así: cada vez que la raíz crece se va formando esa goma, y esa goma retiene una cantidad de grano de arena, y cada vez que crece va reteniendo la arena, y cuando viene a ver tenemos una barrera protectora bien firme. Por eso el mar no logra surtir efecto ante esa barrera protectora formada por la uva de playa (J. Pomarico, comunicación personal, mayo 26 de 2022).

Este esfuerzo de revegetalización y conservación de la uva de mar y su papel en la prevención de la erosión costera invitan entonces a reflexionar sobre la importancia de preservar y proteger los ecosistemas naturales, sobre todo en el contexto de hoy, donde la intervención humana y el cambio climático amenazan constantemente la estabilidad de las áreas costeras. Por ende, es crucial tener presente el valor de estas plantas y tomar medidas para garantizar su supervivencia y revitalización.

Consideraciones finales

A la luz de los casos analizados en Playa Salguero, Ciénaga y Palomino, se puede notar que la erosión costera en el Caribe colombiano representa una grave amenaza para el entorno natural y las comunidades que dependen de sus recursos. De alguna manera, esta problemática requiere una reflexión crítica y profunda sobre las causas subyacentes y las posibles soluciones que se han planteado para intentar abordarla de manera efectiva. Para ello, es importante tener presentes las voces de las personas que cohabitan en los territorios aledaños a los lugares que padecen las afectaciones continuas por el proceso de la erosión costera.

Asimismo, es fundamental reflexionar sobre la falta de políticas efectivas de gestión costera en esta área. Si bien es cierto que en diferentes territorios afectados por la erosión de las playas se han realizado esfuerzos para implementar medidas de protección, como en el caso de la reforestación con árbol de uva de playa, la ausencia de planificación a largo plazo y de regulación rigurosa por parte de los entes competentes es manifiesta. En consecuencia, se han permitido ciertas actividades destructivas sin considerar los impactos a futuro en el entorno costero. Esto lleva a cuestionar el supuesto «modelo de desarrollo» que se ha adoptado en el Caribe colombiano y en otras áreas costeras del mundo.

La erosión costera en el Caribe colombiano no solo es un desafío ecológico, sino también social y cultural. Por esta razón, es importante reconocer el vínculo profundo entre las comunidades locales y su entorno, prestando atención al impacto que esta problemática ambiental tiene en sus vidas y cotidianidades. En esa medida, se debe tener presente que estas poblaciones han desarrollado a lo largo de generaciones una relación íntima con el mar y las playas. Así, estos espacios no solo sirven para el sustento económico, como es el caso de la pesca o el turismo, sino también como lugares de recreación, rituales y prácticas culturales arraigadas. De tal forma, la pérdida de playas y la degradación de los ecosistemas costeros amenazan directamente la identidad cultural y el bienestar de las comunidades asentadas en ellas.

Finalmente, cabe considerar la posibilidad de abordar el fenómeno de la erosión costera en el Caribe colombiano desde la antropología, integrando enfoques participativos basados en los derechos de las comunidades que permitan dar paso a la denuncia y a la reflexión, para dar cuenta así de las afectaciones de estas problemáticas medioambientales.

De esta manera, es fundamental considerar las dimensiones sociales y culturales al diseñar políticas de adaptación y mitigación. Esto implica comprender las prácticas culturales y tradicionales de las comunidades costeras, valorar su conocimiento ecológico local y buscar formas de promover la resistencia cultural y comunitaria frente a la erosión costera.

Referencia bibliográfica

Guzmán, W., Posada, B. O., Guzmán, G. y Morales, D. (2008). *Programa Nacional de Investigación para la Prevención, Mitigación y Control de la Erosión Costera en Colombia – PNIEC: Plan de Acción 2009-2019*. Invemar ■

